

¿EL RETORNO DE LOS ELEFANTES BLANCOS? ÁFRICA, DEUDA, Y POBREZA

Artur Colom Jaén*

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2001

Fecha de aceptación y versión final: 16 de noviembre de 2002

*Quin equivoc present és el que portes,
pau a l'infern o angoixa al paradís?*
(Josep Carner, El cor quiet)

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar las nuevas conceptualizaciones de lucha contra la pobreza surgidas recientemente, al amparo de la iniciativa de condonación de la deuda para los países más pobres, impulsada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Desde mediados de los años 90, ambas instituciones vienen operando un cambio de estrategia en el sentido apuntado, vinculando la condonación de deuda (Iniciativa PPAE), con la elaboración e implementación de programas integrales de lucha contra la pobreza (DELP). En el artículo se analizan críticamente el alcance y las limitaciones de ambos instrumentos en el contexto africano.

Palabras clave: África, pobreza, deuda externa.

Abstract: The objective of this article is to analyze the new conceptualisations on poverty fighting recently appeared within the framework of the debt relief initiative for the poorest countries, launched by the World Bank and the International Monetary Fund. Since mid 90's, both institutions are shifting their strategies in the sense mentioned above, linking debt relief (HIPC Initiative) with the elaboration and implementation of fighting poverty comprehensive programs (PRSP). In the article we analyse critically the scope and the limitations of both instruments in the african context.

Key words: África, poverty, external debt.

* Departamento de Economía Aplicada, Universidad Autónoma de Barcelona

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los años 90 parece que soplan aires de cambio en las instituciones gemelas de Bretton Woods, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). La extensión y la profundidad de la pobreza en África¹ y su enorme deuda externa se han configurado en los dos principales obstáculos que ha de superar el subcontinente negro. Estos obstáculos surgen, en su mayor parte, fruto de los contradictorios resultados de los Planes de Ajuste Estructural que se llevan a cabo desde principios de los 80, impulsados -sino impuestos- por el FMI y el BM. A todo esto cabe añadir una de las características de la mundialización económica realmente existente: la marginación de los países más pobres. Todo esto ha llevado a que la voz de la opinión pública, tanto en el Norte como en el Sur, se levantara para reclamar un cambio de orientación en las políticas que diseñan e imponen tanto el FMI como el BM en África. Estos cambios empiezan a ser realidad en 1996 con el lanzamiento por parte del G7 de la *Iniciativa PPAE*² (Países Pobres Altamente Endeudados). En esta propuesta se pretendía condonar la deuda externa en su práctica totalidad a los países más pobres, dada la insostenibilidad financiera de la misma.

La crisis de legitimidad de las instituciones de Bretton Woods -y en general de las instancias que impulsan el proceso de mundialización económica- constituyen sin duda otro acicate hacia la aceleración de las medidas de condonación, que se vieron reforzadas en 1999. Tales medidas se complementaron, asimismo, con una redefinición de la condicionalidad de los préstamos del FMI y del BM. La nueva condicionalidad tiene como eje central el *Documento Estratégico de Lucha contra la Pobreza* (DELP³). Este documento se pretende que sea pieza clave alrededor de la cual se elabore la estrategia de política económica del país, y no sólo esto sino que las relaciones entre el país en cuestión y el FMI y el BM se han de basar en este documento.

El objetivo de este artículo es analizar cómo se pretenden articular estas nuevas estrategias para África, y también observar las graves limitaciones que ya se pueden intuir. El hecho que desde las grandes instituciones se hayan presentado estas nuevas estrategias como una gran oportunidad para el continente negro recuerda cuando en los años 60 y 70 se llevaban a cabo aquellos grandes proyectos que tenían que llevar a África el desarrollo, y que al fin y al cabo sirvieron para poca cosa. Estos proyectos recibían el nombre de elefantes blancos.

El endudamiento africano

No nos podemos detener a analizar detalladamente las causas del endeudamiento africano, por lo tanto nos limitaremos a destacar algunas de ellas. En la literatura en uso, podemos destacar dos posturas. Aquellas que ponen el acento en las

¹ Utilizaremos metonímicamente África para referirnos a África Subsahariana.

² También conocido en inglés como HIPC Initiative (Heavily Indebted Poor Countries).

³ También conocido en inglés como PRSP (Poverty Reduction Strategy Paper).

causas internas del endeudamiento y la crisis suelen alinearse con las tesis del BM y del FMI -difundidas a través de sus informes-, basadas en la teoría económica neoclásica. Los que, en cambio, argumentan que son los condicionantes externos como el proceso histórico colonial, y la inserción en la economía mundial, los elementos que más pesan a la hora de explicar el endeudamiento africano, pueden identificarse con posturas más bien estructuralistas y neomarxistas (Geda, 2001).

El proceso histórico que llevó África a la Periferia del Sistema Capitalista Mundial ayuda a entender su situación de extraversión productiva y comercial, así como su posición dependiente. El legado colonial en el ámbito económico consistió en unas débiles estructuras productivas, basadas en unos pocos productos primarios (minerales y agrícolas), totalmente orientadas al exterior. Asimismo, la tendencia a largo plazo de deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios dificulta el ahorro, con lo cual el recurso al financiamiento externo se convierte en una necesidad.

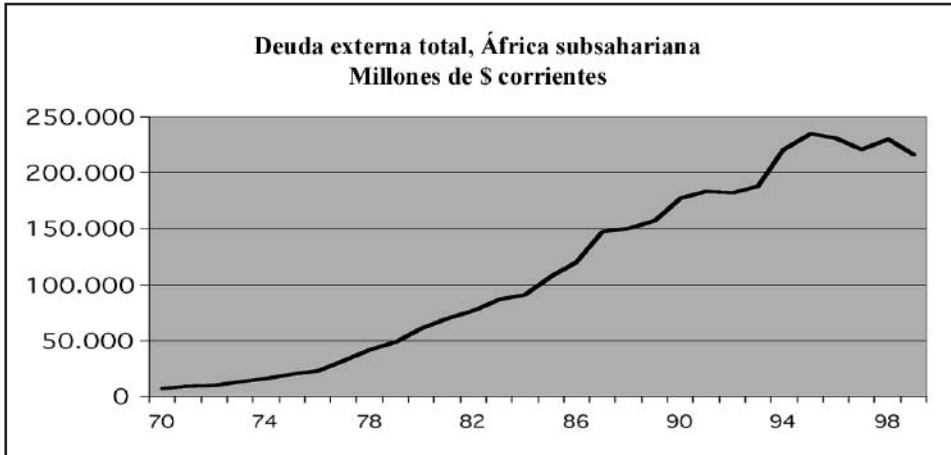
La bola de nieve del endeudamiento empieza en los años 70, coincidiendo con las dificultades derivadas del aumento de precios del petróleo y la crisis estructural del Centro del Sistema, que hizo disminuir la demanda mundial de productos primarios, la principal producción africana.

A mediados de los años 80 hay un punto de inflexión en el proceso de endeudamiento africano, ya que ante la crisis y la urgencia de los problemas estructurales de las economías africanas, el FMI y el BM entran en escena. En 1981 se publica el célebre *Informe Berg* (Desarrollo acelerado para África Subsahariana), que pone las bases del modelo de desarrollo económico que se implementaría en África durante la década de los 80 hasta prácticamente la actualidad. De acuerdo con la filosofía neoliberal triunfante en la época, en el *Informe Berg* se propone un esquema de desarrollo orientado a la exportación, abandonando los esquemas de sustitución de importaciones y la consiguiente protección de la industria.

Un año antes de la publicación del *Informe Berg*, los gobiernos africanos diseñaron un programa de acción a largo plazo para salir de la crisis, el Plan Lagos. Éste no llegó nunca a implementarse, ya que el enfoque de desarrollo hacia dentro que propugnaba no era consistente con el enfoque de desarrollo hacia fuera y de ajuste estructural que proponía el BM. La situación de crisis había propiciado la huida de los inversores privados, con lo cual el peso del FMI y el BM como suministradores de financiación fue creciente. Esta dependencia financiera de la mayoría de países africanos respecto del FMI y el BM permitió condicionar futuros préstamos a Planes de Ajuste Estructural (PAE), según el enfoque *market-friendly* que se infería del *Informe Berg*, elaborado según los principios del Consenso de Washington (Williamson, 1999 [1990]).

Los resultados de los PAE son, como mínimo, discutibles en lo que se refiere a crecimiento económico (Mosley y Weeks, 1993). En cuanto al endeudamiento y la extensión de la pobreza, los resultados no admiten discusión: la deuda externa ha crecido (ver gráfico 1) y la pobreza ha aumentado, registrándose incluso decrecimientos de la renta per cápita para algunos países (Banco Mundial, 2000a; PNUD, 2000).

Gráfico 1: Evolución de la deuda externa africana.



Fuente: World Development Indicators 2001 (Banco Mundial, CD-ROM), y elaboración propia.

La globalización económica: el BM y el FMI en entredicho

Nos apartaremos brevemente del hilo argumental para tratar una cuestión que también explica el surgimiento de la Iniciativa: la crisis de legitimidad del BM y el FMI.

La mundialización capitalista es un proceso histórico secular que toma impulso a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y se acelera exponencialmente después de la caída del Muro de Berlín en el año 1989. Los PAE impuestos en muchos países periféricos por el FMI y el BM desde principios de los 80 no sólo buscaban el restablecimiento de los equilibrios macroeconómicos según el modelo *Consenso de Washington*, sino que mediante las políticas de apertura comercial y financiera también buscaban la inserción de estos países en el proceso de integración mundial, es decir, a la mundialización capitalista.

La crisis financiera de México a finales del 94 -con el subsiguiente Efecto Tequila por todo el continente-, y la posterior crisis asiática del 97, dejaron en entredicho los beneficios de las políticas favorables a la inserción al mercado global, en particular la liberalización de los flujos de capital.

El alud de críticas de que fue objeto el FMI por la gestión de la crisis asiática -a la que respondió imponiendo más ortodoxia neoliberal-, hizo, por ejemplo, que el economista-jefe del BM Joseph Stiglitz fuera invitado a abandonar el cargo por sus críticas al FMI. La legitimidad de las grandes instituciones financieras empezaba a cuestionarse.

Otro episodio destacado es la publicación de un informe encargado por el Congreso de EEUU, el *Informe Meltzer*, el año 2000 donde de nuevo se cuestio-

na la eficacia de las actuaciones del BM y del FMI. Por ejemplo el Informe dice:

“Existe una amplia brecha entre la retórica y las promesas del Banco y su desempeño y logros. El Banco Mundial es un ejemplo claro. En relación con su misión de aliviar la pobreza en los países en desarrollo, el Banco declara que concentra sus préstamos en países a los que se les negó el acceso a los mercados de capitales. Esto no es tan así: el 70% de los recursos no destinados a la asistencia del Banco Mundial fluyen a 11 países que gozan de un acceso fácil a los mercados de capitales” (Meltzer 2000: 57).

Además, tal como argumentábamos en otro trabajo:

“En cuanto a los resultados de los proyectos del Banco Mundial en la última década, el Informe es tajante: el 57% de los proyectos hay que contarlos por fracasos. El desglose todavía es más revelador, ya que el porcentaje de fracasos se concentra en los países más pobres, ascendiendo hasta el 70%, y en cambio en los países calificados de alto ingreso, dicho porcentaje es del 28%. Por regiones, y como era de prever, en África el fracaso se cifra en un 73%. (...) El efecto del Informe Meltzer sobre la credibilidad y la legitimidad del BM y del resto de instituciones financieras fue devastador, y además el Informe apareció sólo unos meses antes de la cumbre de Praga, ya con todo el movimiento de protesta mundial en la calle”. (Colom, 2001).

La iniciativa PPAE

Tal como decíamos más arriba, la Iniciativa vio la luz en 1996. Las condiciones de entrada para los países que se querían acoger a las medidas de la Iniciativa eran tan restrictivas, que prácticamente no pudo entrar ninguno. Ante las presiones mencionadas, singularmente la campaña mundial *Jubileo 2000*⁴, en la cumbre del G-7 de Colonia de junio de 1999 se dio luz verde a la *Iniciativa PPAE Reforzada*⁵.

Las condiciones de acceso a la Iniciativa por los países candidatos las podemos resumir esquemáticamente en tres puntos.

1. Son elegibles países que sólo tienen acceso a las ventanillas concesionales del BM y el FMI, la Asociación Internacional de Fomento⁶ y el Servicio Reforzado de Ajuste Estructural⁷ respectivamente. Es decir, países de renta muy

⁴<http://www.jubilee2000uk.org>

⁵También conocida en inglés como Enhanced HIPC Initiative. A partir de ahora, cuando digamos Iniciativa, nos estaremos refiriendo a Iniciativa PPAE Reforzada.

⁶IDA, International Development Association en inglés.

⁷ESAF, Enhanced Structural Adjustment Facility en inglés.

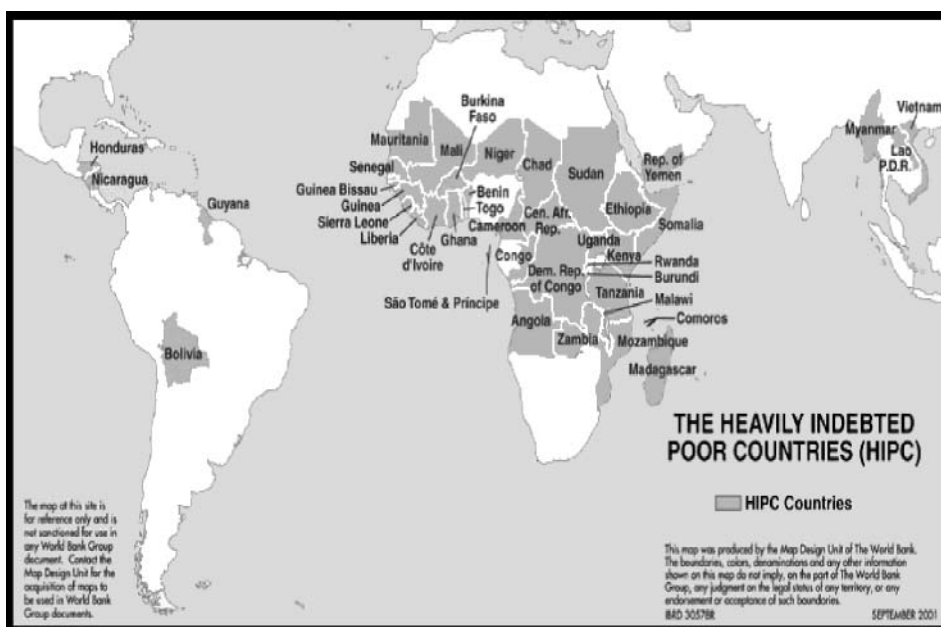
baja, por debajo de 885\$ por cápita.

2. Es necesario que estén aplicando un PAE.

3. Su deuda externa ha de ser insostenible en el tiempo. Se considera insostenible cuando la ratio *Stock* de deuda/Exportaciones supera el 150%, o bien cuando la ratio *Stock* de deuda/Ingresos fiscales sea mayor de 250%.

En diciembre de 2001, 42 son los países beneficiarios de la Iniciativa, 34 africanos, 4 latinoamericanos, 3 del sudeste asiático, y 1 árabe.

Mapa: La geografía de los PPAE.



Fuente: <http://www.worldbank.org/hipc>

La implementación de la Iniciativa se estructura en tres etapas antes de llegar a la condonación efectiva de la deuda (EURODAD, 2001).

1. En una primera fase, que dura tres años, los países beneficiarios deben acreditar la consecución de buenos resultados en los programas de Ajuste Estructural en marcha. Se aplican condonaciones parciales de la deuda en los términos en que ya se hacía. Asimismo, existe la obligación de elaborar un Documento Estratégico de Lucha contra la Pobreza (DELP), pieza clave de la nueva estrategia de lucha contra la pobreza, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

2. La segunda fase comienza en el llamado "punto de decisión". Aquí se

recalcula la sostenibilidad financiera de la deuda siguiendo parámetros del punto 3 de acceso a la Iniciativa (ver más arriba). Si según estos cálculos, la deuda es sostenible, el país sale de la Iniciativa. Si persiste la insostenibilidad, el país queda “habilitado” para recibir condonaciones más generosas. Es necesario que el ajuste estructural continúe, y se empieza a implementar el DELP.

3. De manera prácticamente automática, los países habilitados acceden a la tercera etapa, llamada “punto de culminación”. Se condona efectivamente la deuda para que éste sea sostenible -según los parámetros ya expuestos-.

A diciembre de 2001, de los 42 países beneficiarios de la *Iniciativa*, sólo 24 han alcanzado el “*punto de decisión*” -20 de los cuales africanos-. De estos 24, 4 han llegado al “*punto de culminación*” (Bolivia, Mozambique, Uganda y Tanzania). Hay 14 países que no han llegado al “*punto de decisión*” -12 de los cuales africanos-. Y finalmente hay 4 que, habiendo llegado al “*punto de decisión*”, se han considerado casos sostenibles (Angola, Kenya, Vietnam y Yemen).

El documento estratégico de lucha contra la pobreza

La pieza central de la nueva estrategia de lucha contra la pobreza es el DELP.

El DELP es de obligatoria elaboración e implementación para los países beneficiarios de la línea concesional del FMI, el SRAE. Esto implica a 77 países (los 42 PPAE incluidos).

A partir de los documentos oficiales, podemos determinar cuatro puntos esenciales de los DELP:

1. Se establece un marco de trabajo y las principales orientaciones en materia de lucha contra la pobreza.

2. Es amplio: cuestiones macroeconómicas, estructurales, sectoriales y sociales están incluidas, siendo todas las políticas consistentes con el objetivo de la reducción de la pobreza.

3. Es necesario que esté elaborado de manera participativa.

4. Es propiedad del país.

A pesar de la retórica oficial, al fin y al cabo es una comisión conjunta del FMI y del BM que aprueba o rechaza los DELP elaborados por los países, la que determina sin duda el proceso. Asimismo, la estabilidad macroeconómica -entendida en los términos del *Consenso de Washington*- continúa en el centro de la estrategia y, paradójicamente, se pretende que esto sea consistente con la lucha contra la pobreza, cuando muy a menudo son las políticas de estabilización las que extienden la pobreza.

El financiamiento de los programas del DELP se hace en parte con los fon-

dos liberados de la condonación de la deuda en el marco de la *Iniciativa PPAE*. Es decir, se busca que la condonación forme parte de la estrategia de lucha contra la pobreza.

La perspectiva temporal es muy corta, pero de todos modos, ya disponemos de algunas informaciones y estudios respecto a los primeros DELP elaborados. Las limitaciones de los DELP a partir de estas experiencias las comentaremos más adelante.

La nueva condicionalidad

Una más de las consecuencias de la crisis de legitimidad de las grandes instituciones es la crítica que se ha formulado desde diversos ámbitos a las líneas de crédito concesional del FMI. En septiembre de 1999 el FMI, presionado por la opinión pública, aprueba la reforma del Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (SRAE⁸). En el vocabulario del FMI se habla de reforma⁹, pero no son pocos los que creen que más bien se debería hablar de simple maquillaje. Los desprestigiados créditos SRAE pasan a nombrarse Servicio de Crecimiento y Reducción de la Pobreza¹⁰. En sus publicaciones oficiales, el FMI argumenta que la reforma consistirá en menos condicionalidad macroeconómica y unos programas orientados a los más pobres. Los SRAE se criticaban por su alta condicionalidad en materia de política económica, ya que para acceder a estos créditos -vitales para estos países tan debilitados-, obligaban al gobierno del país en cuestión a implementar políticas económicas muy a menudo impopulares. Esta obligación es la que se llama condicionalidad macroeconómica. Si observamos con detenimiento los documentos, encontramos que efectivamente en los nuevos créditos SCRP hay una menor condicionalidad macroeconómica, pero no tanta como para justificar tanta publicidad¹¹ (FMI y BM, 2001).

El esquema de la condicionalidad con el SRAE funcionaba hasta ahora de manera que el FMI elaboraba, anualmente y para cada país beneficiario, un Documento Marco de Política¹² que guiaba las relaciones del país con el FMI. Las líneas argumentales de este documento determinaban las del Country Assistance Strategy (CAS), que cada país elaboraba para que sirviera de referencia a las operaciones del Banco Mundial en ese país.

⁸ En inglés ESAF, Enhanced Structural Adjustment Facility.

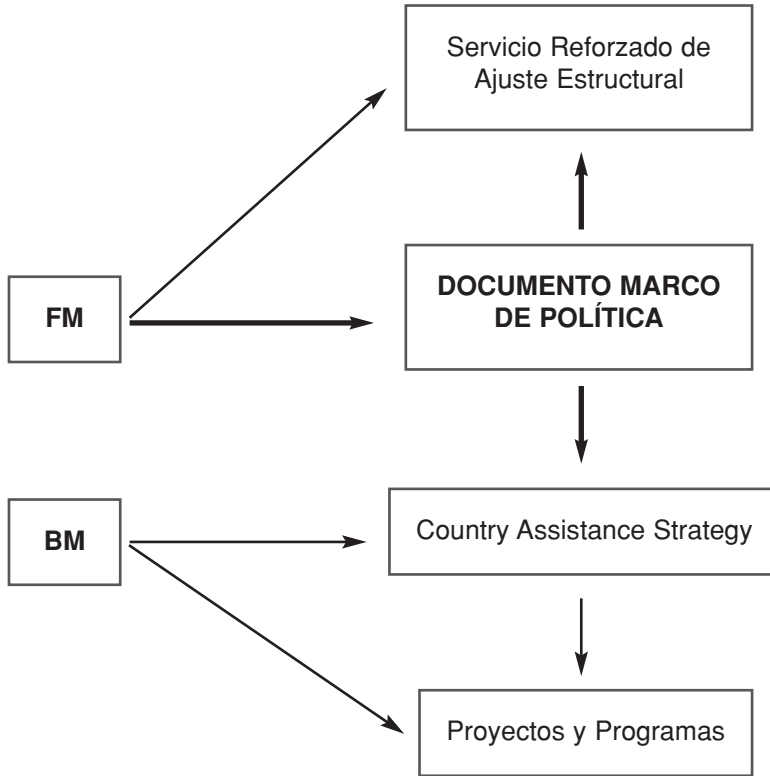
⁹ Ver <http://www.imf.org/external/np/pdr/prsp/poverty2.htm>

¹⁰ En inglés Poverty Reduction and Growth Facility, PRGF

¹¹ En concreto, se pasa de una media de 15,1 condiciones estructurales a 11,6.

¹² En inglés Policy Framework Paper, PFP.

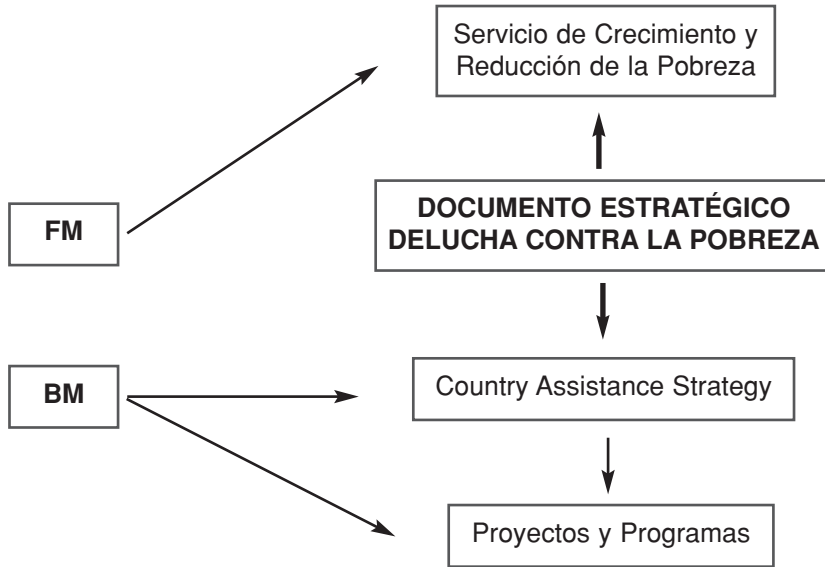
Gráficamente, el esquema de la condicionalidad era el siguiente:



Formalmente, el Documento Marco de Política lo elaboraba el gobierno del país en cuestión, pero a la práctica eran funcionarios del FMI los autores intelectuales. Todo esto tenía como consecuencia que las políticas económicas de estos países, en gran medida, se elaboraban en Washington, con todas las limitaciones que esto podía comportar. Helleiner ha destacado la prepotencia de los funcionarios del FMI ante sus colegas africanos (Helleiner, 1992). Por su parte, Stiglitz ha puesto el acento en el rígido y limitado esquema analítico de estos funcionarios, los cuales aplican prácticamente la misma receta para Rusia que para Benín en la creencia que la economía funciona de la misma manera en todo el mundo. Según Stiglitz, durante estos años, el FMI ha hecho más ideología que economía, tratando de ajustar la realidad a los modelos y no al revés (Stiglitz, 2001).

Ahora, la reforma consiste en que desaparece el Documento Marco de Política y el SRAE, y se sustituyen por el Documento Estratégico de Lucha contra la Pobreza y por el Servicio de Crecimiento y Reducción de la Pobreza, respectivamente. Además, el CAS -que no desaparece- seguiría las líneas de DELP.

Gráficamente sería:



La novedad más importante radica en el hecho que se pretende que las políticas de lucha contra la pobreza pasen a ser el centro de la estrategia económica del país. Asimismo, a nivel formal, el FMI pierde el papel protagónico en la elaboración de políticas a favor del país en cuestión, si bien este punto es altamente discutible, como veremos más adelante.

Las limitaciones de la iniciativa y de los DELP

Una vez expuestos los nuevos mecanismos y su génesis, entendemos que se derivan las siguientes limitaciones.

B En primer lugar, la condicionalidad macroeconómica no desaparece, ya que se condiciona la condonación a más ajuste estructural. Simplemente es necesario ver que para acceder a la Iniciativa se debe tener en marcha un PAE. Se utiliza de cebo de la condonación para profundizar el ajuste.

B En segundo lugar, las proyecciones de sostenibilidad de la deuda no son adecuadas y son excesivamente optimistas. Las ratios de sostenibilidad provienen de los cálculos efectuados para la deuda latinoamericana a mediados de los años 80, es decir están hechas para economías con una estructura muy diferente a la de las africanas. Además, según se desprende de los cálculos de las propias instituciones, el servicio de la deuda crece a medio plazo (Banco Mundial. 2001b). Esto se justifica en tanto que el servicio de la deuda respecto al PNB caerá debido a un crecimiento sostenido del PNB, pero el problema es que las proyecciones de crecimiento del PNB son excesivamente optimistas, siendo de un 5-6 % para el período 2000-2005, cuando en el período 1990-98 la variación del PNB para África Sub-

sahariana fue del 2,3% y de su PNB per cápita del -0,4% (PNUD, 2000). Por otra parte, la sostenibilidad de la deuda también se basa en un crecimiento de los ingresos para exportación, y aquí de nuevo entramos en proyecciones poco realistas, ya que la práctica totalidad de las exportaciones de los países africanos depende de productos primarios, el precio de los cuales cae a largo plazo. Por ejemplo, a pesar de que el precio del algodón ha caído un 46% entre 1997 y 1999, las proyecciones de sostenibilidad hasta el año 2019 para Malí se basan en un aumento anual del precio del algodón del 9%, su principal exportación.

B En tercer lugar, hay un peligro político bastante evidente. Son tiempos de tentaciones unilateralistas por parte de EUA, tal como se ha visto por ejemplo en los bombardeos sobre Yugoslavia y Kosovo en el año 99, y de manera más clara y agresiva en los bombardeos sobre Afganistán. En cuestiones de desarrollo, este unilateralismo se deja entrever en los nuevos enfoques expuestos, ya que se deja para el FMI y el BM la tarea de supervisar y coordinar las políticas de lucha contra la pobreza de los países africanos. Ni el BM y ni mucho menos el FMI fueron creados para llevar a cabo tareas de lucha contra la pobreza. Este nuevo esquema de condicionalidad roba protagonismo a las agencias del Naciones Unidas más expertas en estas cuestiones, particularmente el PNUD y UNICEF. No es el momento de analizar quién controla el FMI y el BM, pero es bien cierto que en estas dos instituciones no rige el principio de “una persona, un voto”, sino el principio de “quien paga manda”, las reglas del juego son plutocráticas, no democráticas. Quien más paga es EUA y es por lo tanto quien manda, no es casualidad que las sedes del FMI y del BM estén en la misma ciudad que el gobierno de EUA.

B En cuarto lugar, a pesar de la retórica según la cual el Documento Estratégico de Lucha contra la pobreza lo elabora exclusivamente el gobierno del país en cuestión, al fin y al cabo ha de ser aprobado por un comité conjunto del BM y del FMI. Como es obvio, este comité conjunto no aceptará DELP que no se adapten a sus líneas estratégicas. Esto implica que es necesario suponer que los redactores del DELP se adaptarán a los deseos de los financiadores, fenómeno que no es nuevo (Foster, Healey, Martin y White, 1999)

B En quinto lugar, los mecanismos de participación de la sociedad civil en la elaboración de los DELP son criticados (Booth, 2001; MacCarthy, 2001). A pesar de ser la participación uno de los ejes fundamentales de la elaboración de los DELP -aspecto en el que el BM insiste mucho debido a las acusaciones de falta de transparencia en la elaboración de los PAE precedentes-, ésta se percibe más como un obstáculo a superar que como un verdadero eje vertebrador. Asimismo, el hecho de que se condicione la condonación de la deuda a la elaboración del DELP, hace que haya prisas, que sin duda van a tener consecuencias sobre la calidad de los DELP, y en particular sobre la calidad de la participación de la sociedad civil. Un proceso participativo tan amplio y complejo precisa de mucho tiempo y recursos, y muchos gobiernos africanos llevan a cabo estos procesos acuciados por los plazos. Además hay una percepción de que el DELP es un acontecimiento único y no un proceso a largo plazo (IDS, 2001), y por lo tanto los canales de participación que se crean no son ni permanentes ni diseñados para perdurar en el largo plazo.

B Por último, y tal vez lo más importante, tanto la condonación de la deuda como los DELP no toman en consideración reflexiones más profundas respecto a los problemas estructurales de África, víctima de un orden económico mundial que agrava los desequilibrios y margina a la mayoría de su población. Cuestiones de mucho más alcance como orquestar unas reglas comerciales favorables a África (UNCTAD, 2001), o democratizar el orden político mundial, quedan en el capítulo de las utopías.

Conclusiones

Parece ser que no hay grandes cambios en toda esta nueva estrategia, la falta de imaginación es evidente, como pone de manifiesto la persistente centralidad de la estabilidad macroeconómica. El aparato mediático del que se ha dotado la Iniciativa y la elaboración de los PRSP parece que no va más allá de intentar dar salida a la crisis de legitimidad de las grandes instituciones financieras. Tal como hemos apuntado, la disminución de la carga de la deuda es muy relativa y está basada en unas proyecciones no demasiado realistas, con lo cual los países africanos no pueden llegar a liberarse de esta carga, y así las grandes instituciones pueden continuar imponiendo políticas de ajuste estructural, de dudosa efectividad por lo que se refiere a la reducción de la pobreza. Por lo que se refiere al desarrollo humano, si bien se ha de considerar positivo que los objetivos de reducción de la pobreza pasen a tener protagonismo, tal como apuntábamos en otro trabajo:

“el reduccionismo que supone el paso de un objetivo de desarrollo a uno de lucha contra la pobreza, limita el espectro de análisis, obviando las cuestiones más estructurales, como las causas profundas de la pobreza, las raíces del endeudamiento o los bloqueos políticos y económicos que impiden el cambio estructural” (Cairó i Colom, 2001).

Para terminar, volvemos al principio. Estos nuevos enfoques, ¿serán capaces de reducir de manera efectiva la extensión de la pobreza? La corta perspectiva temporal que tenemos no nos permite concluir con una respuesta clara, pero las limitaciones que ahora mismo ya se pueden atisbar nos hacen temer un retorno de los elefantes blancos.

Referencias

- Banco Mundial (2001a), *Informe del desarrollo mundial 2000/2001*, Washington 2000.
Banco Mundial (2001b). *Financial impact of the HIPC initiative. First 24 country cases*.
<http://www.worldbank.org/hipc> (diciembre 2001).
Booth, David. *PRSP processes in 8 african countries*. Trabajo presentado en la WIDER Conferen-

- ce on Debt Relief, Helsinki, agosto de 2001
- Cairó, Gemma; Colom, Artur. *El alivio de la deuda en África: ¿hacia la reducción de la pobreza?*. Departamento de Economía Aplicada, Documento de Trabajo 01/18. Universitat Autònoma de Barcelona, 2001.
- Colom, Artur. *Apuntes sobre el orden global al alba del siglo XXI*, a La batalla de Génova, Miguel Riera (ed.), Ed. El Viejo Topo, Mataró, 2001.
- European Network on Debt and Development (EURODAD). *Debt reduction for poverty eradication in the least developed countries*. Trabajo presentado en la WIDER Conference on Debt Relief, Helsinki, agosto de 2001.
- FMI y BM, *Poverty Reduction Strategy Papers. Progress in implementation*, <http://www.worldbank.org/hipc>
- Foster, M; Healey, J; Martin, M; White, H. *Linking HIPC II debt relief with poverty reduction and wider aid issues: some reflections and suggestions*. Trabajo presentado en la conferencia 1999 HIPC Review, Phase II, convocada por la Comisión Económica para África de Naciones Unidas, y para el Banco Mundial en Addis Ababa, 1999.
- Geda, Alemayehu. *Debt issues in Africa: Thinking beyond the HIPC Initiative to solving structural problems*. Trabajo presentado en la WIDER Conference on Debt Relief, Helsinki, agosto de 2001). <http://www.wider.unu.edu>
- IDS (Institute of Development Studies), *PRSP, what's in an acronym?*, en: Participation page. University of Sussex, abril 2001. <http://www.ids.ac.uk/ids/particip/>
- MacCarthy, Eugen. *Debt relief in Africa, is it working? A civil society view: the experience of Uganda, Tanzania and Mozambique*. <http://www.bread.org/whoweare/bfwi/debtanddevelopment/dossier6.htm>
- Meltzer, Allan H. *Informe de la Comisión de Asesoramiento para las Instituciones Financieras Internacionales*, 2000.
- Disponible en <http://www.heritage.org/library/efp/efp00-04.html>
- Mosley, Paul; Weeks, John. *Has recovery begun? "Africa's adjustment in the 1980s" revisited*. World Development, Vol. 21, No 10, pp. 1583-1606, 1993.
- PNUD, *Informe sobre desenvolupament humà 1999*, Nova York, 2000.
- Stiglitz, Joseph. *Changing the guard at the IMF*. <http://www.project-syndicate.cz> (juny 2001).
- UNCTAD, *Desarrollo económico en África: resultados, perspectivas y cuestiones de política*. Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Nova York i Ginebra, 2001.
- Williamson, John, *El que Washington vol dir quan es refereix a reformes de les polítiques econòmiques*, en La cultura de l'estabilitat i el consens de Washington, Guitián i Muns (dir.), La Caixa, Barcelona 1999. Publicado originalmente en 1990 en Latin American Adjustment: How Much Has Happened? (Institute for International Economics, Washington 1990).

Enlaces de interés

Sobre los DELP:

<http://www.worldbank.org/poverty/strategies/index.htm>

<http://www.brettonwoodsproject.org>

<http://www.worldbank.org>